

FORMACIÓN POLÍTICA
CURSO NACIONAL 2010

MATERIAL **1**

POLÍTICA / CREACIÓN

- Programa general del curso
- Fundamentos político pedagógicos
- Hegemonía compleja: puntos para debatir
- Insumo de debate del Colectivo Ciudadanía

Programa general del Curso MAPAS 2010

Contenidos generales y ejes de abordaje

Política = creación

- Imaginar – pensar en clave política (filosofía, conceptos, categorías).
- El Poder, la política y lo político.
- Caracterización de la etapa política contemporánea en Argentina y América Latina.
- Actores mapas y conflictos/proyectos en la Argentina actual.

Política = conflicto

- Democracia, distribución, desarrollo, derechos: una visión política de la ciudadanía y la acción colectiva. Actores, conflictos y disputas.
- Acción colectiva y acción política. La construcción de hegemonía: estrategias y herramientas.
- Articulación.
- Organización, organizaciones y otras mediaciones de la acción política y colectiva
- Análisis de conflictos y diseño de estrategias.

Política = construcción

- La construcción de sentido y la construcción de poder.
- La política pública como escenario de construcción política.
- Vida cotidiana, políticas públicas y acción colectiva.
- De la incidencia a la implicación política. La implicación en clave de articulación.

Ejes transversales: pedagogía, política y proyecto

- Imaginar-instrumentar-intervenir-implicarse.
- Construcción de conocimientos, acción colectiva y articulación.
- Conflicto, articulación, estrategias.

Orientaciones

- Diseño e implementación de trayectos de formación política
- Dinámicas de Articulación de actores
- Intervención en y desde políticas públicas
- Capacidades dirigenciales y conducción de procesos políticos y organizacionales

Fechas de presenciales

- PRIMER ENCUENTRO: 3 y 4 DE SEPTIEMBRE de 2010
- SEGUNDO ENCUENTRO: 1,2,3 DE OCTUBRE de 2010
- TERCER ENCUENTRO: 2,3,4 DE DICIEMBRE de 2010

2. PEDAGOGÍA/POLÍTICA: Fundamentos y planteos

Hablar “de política” no siempre es hablar políticamente

Es mucho más fácil hablar de política que hablar políticamente. Siempre ha sido así, y el momento que vivimos en Argentina pone de manifiesto con más fuerza esta diferencia.

Al mismo tiempo hablar “en” política, justamente, implica **mucho más que hablar** y una cualidad particular de la palabra.

Supone una **posibilidad** – y una **exigencia**- no sólo de **actuar y de implicarse**, sino, sobre todo – y esto es lo más difícil- de **interrogarse**, replantearse la propia intervención, el modo de responsabilizarse por el mundo y la historia propia y colectiva. Cosa que vale para los individuos y para los agrupamientos e instituciones.

Por eso, **cuando hablamos de formación política nos referimos al ejercicio de generar conocimiento y sentido respecto de la dimensión política de las prácticas de los actores y del tramado de prácticas que es la realidad. Pronunciar unas palabras que permitan reconocer la trama de condiciones y decisiones que construye el mundo.**

Es algo muy diferente a pensar “sobre” política – aunque evidentemente hay que pensar “sobre”. Es **darle forma al sentido político de los conflictos que nos atraviesan y nos desafían**. A cada cual y al conjunto.

Diferenciamos la propuesta respecto a los proyectos llamados de formación política que la toman como si fuera una sub-área más, un tema que se agregaría a lo social, lo cultural, lo económico y lo político. **La política no algo “más”, no es un subsector más de la realidad de la: es lo que define lo demás y lo que decide la realidad.**

Este definir, decidir, sucede cuando la política se imagina, cuando se instrumenta y organiza y cuando se interviene. **Formar (se) políticamente es dilucidar, cuestionar y transformar lo que de conflicto y decisión tiene lo que llamamos realidad, incluyendo nuestra propia identidad y posición.**

Más que capacitación

La formación política no es una “mera” capacitación: **no se trata de insertar unos contenidos, tampoco de una ilustración sobre temas, ni siquiera de la incorporación de unas habilidades específicas.** No porque la política no comprenda un conjunto de contenidos y sus desarrollos o no haya que incorporar competencias específicas – más claramente deberíamos decir crearlas- a partir de una reflexión sobre las experiencias de otros y los legados que nos llegan. Sino, sobre todo, porque asumir la política supone una cuestión pedagógica, filosófica en última instancia, que tiene que ver con cómo se crea colectivamente historia - la historia- a partir de una herencia y cómo se genera el sentido político para la vida, para la práctica y para las realidades colectivas. **Generación de sentido que siempre es una interrogación, una toma de riesgo y una confrontación conflictiva y creativa con lo que viene “dado”.**

La política se aprende en la medida en que se vivencia, se comprende, se desea y se interactúa en el proceso que la

crea, y en la medida en que es posible “pagar el costo” de sostener las propias certidumbres en el seno de los conflictos, reconociendo cómo estamos atravesados por el poder. Y también, y sobre todo, en esas condiciones, cómo lo podemos ejercer.

Ejercicio colectivo

Enfocamos el tema de la formación política, como el ejercicio colectivo de darle forma a una mirada de responsabilidad, conflicto y creación para la acción colectiva.

Por eso la política supone un tipo muy particular de **“transmisión”**: supone asumir y cuestionar lo transmitido, tomarlo en las propias manos, pronunciarse, pronunciarlo y, con decisión propia, actualizarlo.

Esto también implica que sólo muy parcialmente hay **“entrenamiento”** y que no se trata de **meras técnicas** o de **“sólo gestión”**.

Intereses e historia

Por otro lado, la formación política no se limita a un acercamiento a versiones de la historia que resulten acordes a nuestros intereses: **supone cuestionar nuestros intereses reexplícitándolos**, no dándolos por supuestos, y en ese mismo movimiento, **hacer la historia, hacerles su historia**, reconocerse en unos y otra.

Todo esto en la misma medida que se reconoce que **intereses e historia constituyen ambos una tarea – reflexiva y vital, práctica y riesgosa.** Atravesados, uno y otra, por relaciones de fuerza y por decisiones de actores que nos interrogan, nos interpelan y nos implican. Delimitan un campo de fuerzas donde hay que **pronunciarse, encontrarse con otros y tomar decisiones**,

Así, formación política supone un conocimiento que esta de cara a, cuerpo a cuerpo, con una responsabilidad ética e histórica, mucho más que una adscripción a convicciones, relatos, y certezas.

La formación política “de regreso”

Actualmente, con mucha alegría y entusiasmo percibimos que se vuelve a hablar, en diferentes espacios sociales e institucionales, de **la necesidad** de la formación política, y que aparecen, **de manera diversa, también dispersa**, múltiples y valiosas iniciativas.

Estos diferentes **estilos, modos y matrices** desde los que se proponen actualmente espacios de formación en lo político los tomamos como **puntos de partida**, como aportes, como interlocutores, y también como destinatarios de una tensión: marcan también un horizonte a desafiar, a interrogar, a mejorar. Estar a la altura de las circunstancias políticas, y de las necesidades prácticas, teóricas, y organizativas de la formación de actores. Supone para nosotros, muy especialmente, **atender a la dimensión pedagógica no solo de la formación, sino de manera particular, específica, contundente, de la política misma. Hay pedagogía en el corazón de la dinámica política y hay conflicto**

pedagógico en el seno de las tensiones y practicas políticas. Dilucidarlo, asumirlo intervenir en ese aspecto no es agregarle pedagogía (formación) a la política, sino enfrentar y asumir una dinámica central de la tarea política.

Sumar y abrir

La formación suma actores a la política, al tiempo que trabaja para preservar y potenciar el propio talante de interrogación, de riesgo y de trascendencia y tensión con cualquier “disciplina “y con cualquier doctrina o técnica que se proponga cerrar los horizontes de la reflexión y de la acción. Mantener las decisiones sobre un campo abierto de posibilidades, atisbar siempre la provisoriedad de lo dado y disponerse de nuevo a “hacer verdad colectiva” con preguntas: esa es nuestra mirada sobre la pedagogía-política.

Después de un largo tiempo de saturación de tecnicismos y despolitización, de visiones *oenegistas* de los social, de caridad, gerenciamiento y voluntarismo, vemos con alegría el regreso de los enfoques históricos, ideológicos, posicionados, asumidos en el seno de las luchas.

Pero también vemos la necesidad de tomar una distancia y marcar una diferencia con los esquemas que muchas llevan a repetir consignas, y a quedarse en ellas, o que es encuadran en formulaciones ideológicas más o menos estandarizadas que proveen una seguridad a prueba de tiempo y de novedad. O que trae al discurso cierto folklore que, si bien parece “más politizado”, no le hinca el diente al punto donde justamente ingresar a un pensamiento político supone mirar lo ideológico – y todo lo dado en el discurso- como algo a ser recreado en la práctica. Ahí mismo donde la práctica es tiempo y creación. Donde el mundo, la vida y la historia son “practicados” en términos de creación. En síntesis: **interrogados y decididos en el encuentro y el conflicto.**

Así, vemos la necesidad salir de ciertas imágenes congeladas de lo que sería la formación política en varias de sus versiones habituales.

Riesgos y fronteras

Desde ya, apartarnos de su versión más “civista”, es decir, esos planteos donde se proclama que formarse políticamente es conocer la Constitución, los derechos y las leyes. Pero también, y esto nos resulta mucho más exigente, **profundizar y estar atentos a los riesgos en el otro extremo**, de tónica más “nacional y popular”, que supone una asunción de esa tradición, con una versión de la historia, con temáticas valiosas y fundamentales desde la perspectiva democrática y popular, pero que, en muchos casos, **pierden o desperdician algo de su valor porque la manera en que se las asume deriva en “certezas cerradas” y se enemistan con la interrogación.** Dicho de otro modo: derivan en repetición. No porque las certezas no sirvan - las referencias hacen falta, y no somos posmodernos del todo vale o nada queda- sino porque cuando son cerradas dejan de ser articuladoras de conocimiento y, más aún, de un conocimiento político efectivo. Lo mismo vale para las versiones de la historia, el imaginario sobre los frentes de disputa, los actores, los estilos, las prácticas.

De manera mas central, nos apartamos de una concepción de la (formación) política entendida como una disciplina aparte de las demás o una subárea de la realidad, del conocimiento o de la acción social. Por el

contrario, entendemos la política aquello que atraviesa todas las disciplinas, las trasciende – mas bien las desborda- y hace ingresar en ellas un saber que es no disciplinado. Las interroga e interpela también de cara a contradicciones y tareas históricas concretas. Lejos de ser una subárea más de la realidad, es la que define las demás y lo demás. No es otro campo a conocer, sino un modo de conocer e interrogar todos los campos, de indagar para decidir, de manera colectiva, y también desafiando el lazo que pretende pre-definir lo colectivo.

Asombro y encuentros inesperados

Otro rasgo distintivo de qué nos proponemos tiene que ver con una apuesta: la de cambiar, sorprendernos y apostar con otro tipo de interacciones y diálogos políticos y formativos. Y esto atravesando todos los componentes de estas interacciones: quienes participan y dialogan, los temas sobre los que versan las conversaciones, el modo de preguntarse por ellos, las palabras con que nombrarlos, los lugares en los que hacerlos, los espacios-tiempos abordados en la conversación y también los espacios-tiempos en los que se conversa. Todo esto de cara a que las consecuencias de esas interacciones, de los vínculos en que ellas se sostienen y a los que dan lugar, también puedan transformarse.

Es por esto que intentamos que la formación política no sea solamente que “los convencidos” hablen de lo que tienen como seguro, ni que se encuentren siempre los mismos que piensan parecido para reforzar el modo en que llegan una y otra vez a las mismas conclusiones y, en última instancia, a los mismos resultados, “sino que” ... Ese “sino que” es el desplazamiento básico, de conocimiento y perspectiva, desde el que entendemos la formación política en su vertiente pedagógica y en su misma politicidad.

Escala

Planteamos otras interacciones también pretende reconocer que la escala de los encuentros, de la mirada, de la acción y de los grupos y colectivos que se implican en la formación política debe y puede ampliarse: a mas cantidad de personas y colectivos, a mas espacios y tiempos en la trama social, a mas instituciones y organizaciones, con una mayor diversidad e intensidad de temas, de actores, de estrategias.

Así es que hay mucha “geografía” en nuestra mirada- y en gran medida a esto responde el nombre Mapas de esta iniciativa - vamos relacionando los distintos estadios y escenarios, de cómo se despliega esa formación política. Valoramos muy especialmente las interacciones con una mirada nacional, y los encuentros que ponen a dialogar a personas de diferentes puntos del país. Eso lo venimos haciendo con nuestra experiencias anteriores, en el noroeste argentino, de las escuelas de ciudadanía que están en 12 provincias y en el Colectivo Ciudadanía, como conjunto heterogéneo de actores que piensa y vive el país desde cada rincón, con su especificidad y su connotación diferente, pero a la búsqueda aquello que hace que la tarea política tenga una matriz y un horizonte indudablemente nacional. Desde ahí mirar el conjunto y atreverse a andar en esa escala y también en otras: remontando a lo local y desplegando lo latinoamericano y lo local. Sobre todo, entendemos central esto después de tanto tiempo donde el mensaje dominante decía que solo lo micro y lo local eran escalas apropiadas para actuar.

Planteo que no casualmente fue simultáneo al reemplazo de lo político por lo comunitario y lo tecnocrático.

Descentramiento y heterogeneidad

La mirada no-política siempre vuelve por sus fueros, y el ánimo de enfrentarla desde una apuesta de creatividad hay que reforzarlo conjugando voces y preguntas que se activan mucho mejor cuando componemos esos conjuntos heterogéneos, incluso inesperados, de actores. Ahí es que vemos el sentido de construir movimiento popular, de pueblo. O como algo que está ahí y hay que describir, sino como algo que hay que activar al actuar y preguntar y apostar. Lo mismo con nociones como derechos, desarrollo, democracia. Cómo se construyen conceptos que para nosotros son claves a la hora de jugar el partido en las distintas responsabilidades que se asumen como proyecto. Como historia.

Lo mencionado respecto de la escala, tiene otras dos dimensiones: una, tiene que ver con **el alcance y la apertura, supone y propone que la política es una**

cuestión abierta a todos. Y también la de **romper los circuitos cerrados**, hacerla y proponerla en circuitos abiertos respetando y también interpelando especificidades, y volviendo a ellas sólo una vez que abrimos el juego y la mirada en busca de una comprensión abarcadora y articuladora de conflictos proyectos sociales y históricos.

En síntesis. **Una concepción de la formación política tendrá que plantearse no como la transferencia de un saber político, sino con la construcción colectiva de un conocimiento sobre lo colectivo, que interroga a lo colectivo, que apunta a reformular ese lazo. Ahí, en ese camino que posibilita la reformulación, que abre esa posibilidad, está la “pedagogía” en su acción más íntimamente política. Como un desafío de construcción colectiva de conocimiento que también es una construcción conflictiva de conocimiento y una construcción de conflictos colectivos. Un construirse ahí. Hacerse un lugar en ellos, y hacerle lugar, hacerle mundo, a la capacidad de tomar decisiones y apostar a otra historia.**

HEGEMONÍA COMPLEJA

El ruido, las nueces y la eficacia

Intuiciones, punteo y compartida, pistas para la construcción de una **hegemonía compleja** (frente, obviamente, a las tendencias inercias persistencias tentación recaída de construir una hegemonía simple o sea ineficaz de corto plazo – o menos– llamando construcción de hegemonía claro a la “mera” construcción política de poder de lo **colectivo** con / desde toma de partido

Entonces: compleja y no complicada ni confusa aquí con complejo decimos que asume no “la realidad” sino lo real “el” real.

Más difícil: más, por por cierto pero mejor. Sin duda.

Autor: Néstor Borri

Afirmaciones iniciales...

Para la construcción de una hegemonía compleja

1. Reconocimiento de la fragmentación grave feroz profunda y persistente y además –y sobre todo– “hecha carne”: constituida no sólo en dato objetivo Sino en lugar existencial masivo, asumido y vivenciado molar y molecularmente La fragmentación no como algo que pasa o “nos” pasa, sino como algo que se vive-es

2. Asumir con crudeza la diferencia, la trascendencia y la suma persistencia de lo hegemónico respecto a lo solamente, meramente, ideológico. O sea: no caer en la trampa de suponer que un cambio de discurso es un cambio político (por supuesto sin desmerecer para nada, todo lo contrario, el cambio de discurso) pero, pero, sabiendo **que lo que vale es el discurso-tripa, entripado: el sentido de fondo. La ideología es y actúa en la superficie.** La hegemonía va-sucede en el fondo. De cada cual, de todos, del tiempo, del sentido, de la palabra. Ahí donde la palabra es el aire que respira y el pulmón que oxigena.

3. Ver, bancarse y desafiar mirando a los ojos el funcionamiento persistente, fluido, vivaz a sus modos, del sentido común que podemos llamar neoliberal en su - positividad (y no considerarlo meramente como un desvío, una alienación o una subconsciencia o un engaño). No ver tanto ni sólo lo que cubre, sino lo que provee, canaliza, permite - productividad: ver lo que habilita, no sólo lo que oprime - en su profundidad: no es mala conciencia, no es alienación. Asume y comprende y responde a algo que, en un punto –no en todo, no en todos los puntos de vista, pero sí en ALGÚN– es genuino. Por eso – aunque claro no sólo por eso– triunfa o, mejor, es efectivo. - en su complejidad: no son meras zonceras. No son simplismos. Se trata de que el neoliberalismo permeó, hegemonizó, lo simple. Eso es bien complejo. No subestimarlos. Ni subestimar el desafío de la propia tarea de confrontarlo, subordinarlo o reemplazarlo.

4. Saber que no basta bajar los cuadros de los dictadores, enfrentar los poderes fácticos etc. Hay que poner cuadros con otras figuras en su lugar: reemplazarlos por otras representaciones que sostengan lo que ahí se sostenía. No es volver sobre lo mismo, sino evitar el regreso de lo mismo.

5. Capilaridad, cotidianeidad, cercanía, todos los días, necesidades simples, expectativas profanas: por ahí responder. En esos niveles. No sólo, no tanto, grandes declamaciones.

6. Repartir el placer, el reconocimiento, las expectativas-esperanzas (nada más material y materialista y objetivo que esto).

7. Evitar lo lineal, la literalidad, las formas prosaicas de la lealtad. Abundan. Son inevitables quizás. Eso no las hace menos insuficientes. Moderarlas. Tener, sobre todo, algo más: la mayoría esquivada y necesaria no se obtiene sin esos algo más.

8. Contar con niveles y fuentes-repertorios variados y ampliados y ampliables de interpelación de diversidad de sujetos. Para una revolución francesa, como dijo alguien, hay que tener a los jacobinos y a los girondinos... y a la plebe y demás.

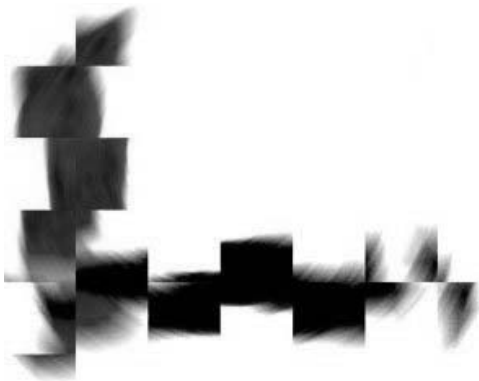
9. Ni meras tácticas, no sólo grandes estrategias: con sólo palabras esdrújulas o medidas agudas no bastaría... los graves sin pesadez pero con gravedad, y los bajos continuos son fundamentales.

10. No esperar al actor o al sujeto –sea el pueblo, sea la ciudadanía, sea la militancia, sea el movimiento, el campo popular o el que fuere– como un dato constituido, un sujeto ya presente que sostendría el proyecto. Proyecto, interpelación y sujeto/actor se constituyen por intervención. No hay sujeto de la historia, hay tarea en riesgo de interpelación y apuesta que constituye, a lo mejor, sujetos.

11. Tener frentes para la victoria, la derrota, el empate y otras variantes de la batalla, el juego o el baile. Frentes, por lo demás, y retaguardias, y flancos, y capacidad de desarticularse incluso.

12. Nada evita los costos de una construcción. No hay magia y sin embargo la magia que hiciera falta tiene sus costos también. Pagarlos, cubrirlos: tener con qué. Producir ese valor. Crear es gratuito. Por eso, cuesta.

1 Fragmentación



Reconocimiento de la fragmentación grave feroz profunda y persistente y además –y sobre todo– “hecha carne”: constituida no sólo en dato objetivo sino en lugar existencial masivo, asumido y vivenciado molar y molecularmente La fragmentación no como algo que pasa o “nos” pasa, sino como algo que se vive-es

1.1. ¿Por qué será que hay tantos actores que, tratándose de fragmentación, reproducen lo que combaten? (ej: muchas organizaciones... poca organización; “redes” que legitiman la dispersión...)

1.2. ¿Qué necesitan los análisis de la “fragmentación persistente”... para evitar la habitualmente tan rápida recaída en llamados a una unidad que después no resulta efectiva, solo declamativa...

1.3. ¿Cómo superar la trampa para la articulación efectiva, que es la remanida idea de “trabajar en red”?

1.4. Cuanto nos falta para desterrar un concepto-coartada como el de “diversidad”, que confunde perversamente diferencia con desigualdad...

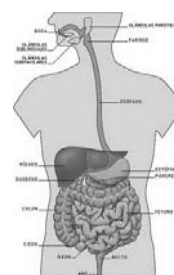
1.5. Vale la pena leer, por ejemplo “La desigualdad persistente” de Charles Tilly, pero en clave de “fragmentación persistente” (reseña aquí <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/509/50902415.p>

df). Ahí se analizan los modos en que se reproduce la desigualdad. Por analogía o usando eso como punto de partida se puede quizás pensar la reproducción de la fragmentación.

1.6. La fragmentación no se puede combatir con su mera condena. Hay que reconocer que “ofrece”, que posibilita, que habilita la fragmentación, a los que la viven, a los que la reproducen y a los que la practican. Y también, por eso mismo, si se ha de ofrecer o pretender algún tipo de articulación o “unidad”. Estas tendrán que ofrecer algo mejor.

1.7. La fragmentación no es ni puede ser considerada sólo una carencia o un desvío: ella es, a su manera, un modo de articulación política, con efectividad y resultados para arriba y para abajo.

2 Hegemonía / Ideología



Asumir con crudeza la diferencia, la trascendencia y la suma persistencia de lo hegemónico respecto a lo solamente, meramente, ideológico. O sea: no caer en la trampa de suponer que un cambio de discurso es un cambio político (por supuesto sin desmerecer para nada, todo lo contrario, el cambio de discurso) pero, pero, sabiendo que lo que vale es el discurso-tripa, entripado: el sentido de fondo. La ideología es y actúa en la superficie. La hegemonía va-sucede en el fondo. De cada cual, de todos, del tiempo, del sentido, de la palabra. Ahí donde la palabra es el aire que respira y el pulmón que oxigena.

2.1. El problema de muchos “militantes” –buscando otra palabra mejor, mientras usamos esta– es que navegan en un mar de ideología, que de tan extenso para acceder a la

profundidad de la hegemonía, pero no.

2. 2. Si está hecho de jerga de militancia, de consignas, de formulas altisonantes, es ideología. Si está hecho de idioma cotidiano, es hegemonía.

2. 3. Si dialoga sólo con los que están dentro del "círculo rojo" de los que se preocupan "explícitamente" por la política y lo político, no llega a la hegemonía, que no funciona allí sino justamente más allá, en largo más allá que es el mundo real y la sociedad concreta fuera de ese círculo.

2. 4. No quiere decir que no deba haber o que no sirva la ideología o lo ideológico, al contrario. Le marca unos límites. Y señala con alertas el momento donde la ideología es capaz de abrirse (o no) a lo cotidiano, a lo que se piensa más con el hígado que con el cerebro. (Como se dice desde los griegos y Platón afirmaba: "hay una parte del alma que habita en torno al hígado". Si no se interroga con el discurso esa parte del alma. Un proyecto o una propuesta política no se hacen carne.

2. 5. Justamente esa parte del alma es la que procesa la energía, la que disputa realización y potencia, la concreción, la llevada a la práctica. Por eso aquello de "mejor que decir es realizar" no es un alarde de pragmatismo sino, justamente, un llamado a una construcción simbólica y política de fondo.

2.6. Claro que la distinción no es unívoca ni rigurosa. Las ideologías son y están atravesadas por hegemonías, son hegemónicas, etc. Pero acá está hecha para pensar esta cuestión de ir al fondo. En una sociedad, en la nuestra: ¿qué es el fondo? ¿Qué hay en el fondo? ¿Dónde se anuda el sentido? ¿Dónde se cuecen los juicios y las confianzas? ¿Dónde lo que se sueña y espera se vuelve decisión y adhesión? Si la fragmentación es como ya dijimos: ¿Cuántos "fondos" y cuántos accesos a ellos hay que tener?

2. 7. El riesgo de hacer surf consignista, ideologista (ideologismo berreta, por decirlo de alguna manera) es uno de los más extendidos.

2. 8. Sin embargo, ser superficial cala hondo (cfr. De Narvaez) ¿Cómo es que funciona eso? ¿Cómo es que se desactiva? Si la respuesta es "concientizando", parece una mala respuesta.

3

Persistencias



Ver, bancarse y desafiar mirando a los ojos el funcionamiento persistente, fluido, vivaz a su modos, del sentido común que podemos llamar neoliberal en su - positividad (y no considerarlo meramente como un desvío, una alienación o una subconsciencia o un engaño). No ver tanto ni sólo lo que cubre, sino lo que provee, canaliza, permite - su productividad: ver lo que habilita, no sólo lo que oprime - en su profundidad: no es mala conciencia, no

es alienación. Asume y comprende y responde a algo que, en un punto -no en todo, no en todos los puntos de vista, pero sí en ALGÚN- es genuino. Por eso - aunque claro no sólo por eso- triunfa o, mejor, es efectivo. - en su complejidad: no son meras zonceras. No son simplismos. Se trata de que el neoliberalismo permeó, hegemonizó, lo simple. Eso es bien complejo. No subestimarlos. Ni subestimar el desafío de la propia tarea de confrontarlo, subordinarlo o reemplazarlo.

3.1. En su positividad, es como decía Foucault que había que analizar el *gulag*. No como una desviación sino considerando aquello que el sentido común "neoliberal" habilita.

3.2. Teniendo en cuenta, como en una meta-reflexión o una supra-vigilancia epistemológico-política, que asignarle toda la culpa al "neoliberalismo" -como si este fuera omnipotente, es más, como si este fuera un hecho, un "dado" y no una categoría de análisis, un constructo- es parte de este universo de sentido común, juega en la cancha que él mismo marca, aun pretendiendo oponérsele. A veces, hablar de neoliberalismo, o sea, poner una etiqueta donde debería haber un análisis, es reproducir esa parte de los roles que el neoliberalismo tiene reservado para sus... críticos.

3. 3. Un ejemplo sobre este sentido común persistente: no olvidar que el "que se vayan todos" ha perdido predicadores pero no creyentes... Y que Neustadt murió, pero, simplemente, Doña Rosa no. Vive ¿en el corazón? - ¿donde más?- de su ¿pueblo?

3. 4. Vale con esto pensar: hay un "pueblo" neoliberal, hay lo neoliberal del pueblo, hay neoliberalismo popular...

3.5. El miedo es la plaza pública y la contraseña ciudadana del neoliberalismo. EL miedo, el estar (ser) amenazados nos iguala. Nos hace parte de un colectivo. PERTENECER al colectivo de los amenazados. Miedo es ciudadanía.

3.6. La felicidad y la libertad tienen color neoliberal. Aún hoy. Y viceversa. Eso no se combate con charlas de Norberto Galasso (y eso que es un gran tipo, historiador y cuadro el hombre). Tampoco con citas de Eduardo Galeano, ni de Jauretche. Una pena pero es así. Dirán muchos: "pero las necesitamos por esto, esto y esto". Condición necesaria, es cierto. Pero siempre y cuando pactemos que NO SUFICIENTE...

3.7. Una Doña Rosa se combate con otra Doña.

3.8. No hay manera de entrar en la batalla del sentido común sin intervenir "manipulando" versiones de la realidad. Por otro lado, al mismo tiempo, la manipulación es una utopía del poder concentrado. Más un deseo de ese lado que una realidad. La primera afirmación y esta parecen contradictorias. Pero en una y otra "manipulación" tienen un matiz de diferencia tal, que permite la coherencia de la frase. Descubrir ese matiz en el significado -y la práctica- de manipulación, es una tarea, un criterio y una capacidad política fundamental.

3.9. ¿Que bisturíes llevaron el paradigma neoliberal a la "tripa", al tuétano de lo popular? ¿Cuáles operaciones? Hacer ese ejercicio genealógico o, también, esa mirada de "ingeniería inversa" (o sea: viendo el producto-resultado deducir el procedimiento, las partes y el diseño). Sobre eso hay que investigar. Y también aprender.

3.10 Noites de norte, cantada por Caetano Veloso : Un ejemplo del común sentido, pero tomado de Brasil. "la esclavitud permanecerá por mucho tiempo como la característica nacional de Brasil. Ella esparció por nuestras grandes soledades, una gran suavidad..." Aquí abajo la letra completa:

"A escravidão permanecerá por muito tempo como a característica nacional do Brasil. Ela espalhou por nossas vastas solidões uma grande suavidade; seu contato foi a primeira forma que recebeu a natureza virgem do país, e foi a que ele guardou; ela povoou-o como se fosse uma religião natural e viva, com os seus mitos, suas legendas, seus encantamentos; insuflou-lhe sua alma infantil, suas tristezas sem pesar, suas lágrimas sem amargor, seu silêncio sem concentração, suas alegrias sem causa, sua felicidade sem dia seguinte... É ela o suspiro indefinível que exalam ao luar as nossas noites do norte."

4

Pueblo donde está



Vale pensar: hay un "pueblo" neoliberal, hay lo neoliberal del pueblo, hay neoliberalismo popular...

4.1. Más allá de lo que se pueda pensar y lo que se vaya en un juego de palabras, ante todo: desestimar toda mirada esencialista respecto al pueblo. Incluido, si lo hubiera, un "esencialismo constructivista"

4.2. Si el análisis es ambicioso en las metas y encomiable en las posiciones, pero le suma a esto una lógica "Walt Disney" a la hora de comprender los actores y su carácter, la ambición se vuelve programa de frustración; las metas, utopías - en el peor de los sentidos y en el peor de los funcionamientos de "utopía" - y las posiciones se vuelven o bien coartadas, o bien disparates.

4.3 La lógica Walt Disney (o de buenos y malos, y asegurado happy end para los que eran buenos al principio) es un *momentum* - pedagógico, político e incluso estratégico- de todo proceso de politización. Punto de partida o de pasaje en todo caso. El problema es cuando impregna toda la dinámica de comprensión, de motivación y de intervención.

4.4. Sólo porque puede constituirse también en neoliberal - o, más ampliamente, en otra cosa que el relato simplista espera de él, dibujándolo para siempre- es que vale la pena pensar-construir-desafiar a un actor llamado pueblo.

4.5. Lo nuevo y la libertad (y más aun el deseo de libertad): dos operadores, dos prospectores y dos significantes centrales de lo popular contemporáneo que fueron casi perfectamente hegemonizados por el

neoliberalismo (más aun, el neoliberalismo no lo hizo, sino que resultó de esa hegemonización)

4.6. Si no se asume el talante neoliberal del pueblo y el carácter popular del neoliberalismo, suspendiendo aunque sea por un momento - por un buen momento- las hipótesis de alienación, de manipulación, de enemigo externo, de la "maldad" del sistema etc., es muy difícil que cualquier cosa que se quiera construir o proponer en su lugar vaya a tener alguna viabilidad política real.

4.7. Lo publico neoliberal, lo colectivo neoliberal, lo nacional neoliberal, lo democrático neoliberal: grilla de búsqueda para reconocer uno de los artefactos políticos más admirables que se hubieran visto. Para destruirlo, si acaso se puede, para que valga la pena hacer el intento, primero hay que admirarlo.

Y diseccionarlo: ver la "caja negra" del NL por dentro. (Quizás nos encontremos sobre todo a nosotros, y a nuestras ganas de que las cosas sean menos difíciles de transformar)

4.8. Eventualmente, probablemente, el mejor ejercicio para comprender el neoliberalismo es obligarse a pensar sin el uso del término. Porque cuando el léxico se vuelve jerga, no dice: clausura. Da coartada. Reproduce la inercia de la misma significación.

4.9. La propuesta o la tarea de pensar un contra-neoliberalismo es no sólo simétrica, sino casi seguramente funcional a reproducir la lógica neoliberal. (Símil a lo que pasa con el llamado "alter mundialismo": luces de colores, quizás simpáticas, pero en un punto, nuevamente inofensivas. Sin despreciar)

4.10. Tiene sus plazas, sus líderes, su folklore, su identidad, sus raíces y raigambre, sus patas en la fuente: el pueblo neoliberal es pueblo con todas las letras

4.11 La distinción clase media-clases populares es tan ineludible como insuficiente, casi siempre. La valoración que se hace de una y otra, es mistificada, casi siempre (más: prácticamente siempre) Puede tratarse sólo de una matriz insuficiente, y al mismo tiempo es ineludible. (Lo ineludible insuficiente es condición de lo inédito viable, a lo mejor)

4.12. No se puede realizar ningún cambio político efectivo sin promover un "juicio" en un conjunto de sujetos. El poder es un juicio. Procede entonces - tarde o temprano, de una manera o de otra- por conversación. Para conversar con alguien, algo de su idioma hay que comprender. Hablar en neoliberal, aunque sea en un punto, es parte de toda construcción que desafie de manera efectiva el NL (remitirse en esto último al punto 7 de esta parte...).

5

Cuadros



Saber que no basta bajar los cuadros de los dictadores, enfrentar los poderes fácticos etc. Hay que poner cuadros con otras figuras en su lugar: reemplazarlos por otras representaciones que sostengan lo que ahí se sostenía. No es volver sobre lo mismo, sino evitar el regreso de lo mismo.

5.1. Y es que quizás, este "bajar los cuadros" y el enfrentamiento de los poderes fácticos (la iglesia, el FMI, los medios de comunicación y, de manera emblemática, la corporación militar, entre otros) es quizás uno de los mayores factores de generación de entusiasmo político del gobierno actual. Y marcan además, en tanto tales, el ingreso a la arena política y una rearticulación de sectores que estaban periféricos o dispersos. Por eso analizar este valor y sus límites es central para no desperdiciar la fecundidad y la trascendencia política del momento que vivimos.

5.2. Dos ejes: los poderes fácticos, y la estrategia de "bajar sus cuadros". Con tres consecuencias: factor de, actores y reinsertión de sujetos y riesgo de no ver los límites. El entusiasmo: quizás lo más parecido que hemos vivido al entusiasmo "kantiano" de la llamada Primavera democrática del 85 y ss. (Un artículo en la revista ágora de hace como 20 años hablada de esto Los actores: el entusiasmo generado por los gestos genera los actores, o en qué medida los actores deben proveer y sostener el entusiasmo? Dicho de otro modo: como ver el entusiasmo político como algo a producir al mismo tiempo que es condición de producción de hechos políticos. ¿Cómo se gestiona o, mejor, como se articula el (un) entusiasmo? (hay un excelente post de Lucas Carrasco relacionado con esto, acá)

5.3. Respecto a los actores que convoca el entusiasmo, que calidad de entusiasmo - en qué se sostiene, que lo desata, como adquiere sentido y consecuencias, como se relaciona con construcciones y capacidades- ... revisar sobre todo el hecho, ya señalado en varios de los últimos análisis de Mario Wainfeld respecto al proceso por el cual el kichnerismo cambio una adhesión social general, alta en cantidad pero difusa en identidad, por una adhesión fervorosa de "militantes", aguerridos pero... pocos. Entusiasmo y adhesión ciudadana, entusiasmo y adhesión militante, entusiasmo y adhesión política sustentable en el tiempo. Mapear esto y ver qué puede hacer uno al respecto.

5.4. Respecto a los valores y límites de bajar cuadros: el valor supremo del gesto, pero la realidad de que los gestos emblema deben ir acompañados de emblemas durables, que, en este momento, probablemente deben sostenerse más desde la gestión y la política pública que desde la tensión de la tribuna política.

5.5. La necesidad imperiosa de que cuadros...tiene que haber. Tomando el gran gesto de bajar el cuadro de Videla, y lo que implica, la pregunta es ¿bastan con dejar el espacio vacío? ¿Cuál es el otro cuadro puesto allí? Una primera respuesta, correcta y que por suerte está: esta la política de derechos humanos, y las madres y abuelas. Correcto. Fundamental. La otra sería la gran gestión de Nilda Garré en el ministerio de Defensa - sin duda y se acerca más aun a lo que queremos plantear. Que es esto: de todas maneras: en las fuerzas armadas, en la Iglesia, en los medios mismos, el conjunto de la sociedad procesa, porque deposita, ideas, identificaciones y expectativas que hay que sostener y direccionar desde otros cuadros y símbolos que lo sostengan: desde la idea de patria, la idea de seguridad, la idea de trascendencia... ¿con que

cuadros contamos para sostener eso de modo tal que coadyuve a un proyecto democrático y distributivo, popular, etc.? (y aquí "cuadros" en los dos sentidos de "cuadros"...)

5.6. En nuestra cultura y repertorio político hay muchos elementos para lo que persiste (compañeros ¡presentes!, el peronismo, el "proyecto nacional", las "banderas") y para lo que vuelve (más o menos lo mismo: el pueblo, el peronismo, todo lo que estando de regreso, ha de ser "millones" Siendo así el repertorio, se hace quizás importante preguntarse, mas allá de lo que persiste y lo que vuelve, que se puede hacer, qué se necesita hacer no con eso sino con "lo que viene" . (Acaso estar atentos a que las grandes creaciones políticas que adquieren talante de persistencia y retorno, fueron creadas desde una mirada muy sagaz y creativa sobre lo que venía, llegaba, todavía no tenía lugar)

5.7. La misma alerta y la misma invitación vale ante la conciencia de que hay mucha tela y mucha vocación por la impugnación en todo el arco de la cultura política argentina (en el arco "sincrónico", de izquierda a derecha, y sobre todo a izquierda, y en el arco diacrónico, del abstencionismo radical al "que se vayan todos") Por eso... hay que subir cuadros, saber subir, cuidar donde se ponen los bajados, tener cuadros para ser subidos....

6 Placer



Repartir el placer, el reconocimiento, las expectativas-esperanzas (nada más material y materialista y objetivo que esto)

6.1. El placer, en términos contemporáneos se llama básicamente **consumo**. Por lo menos parece ser su único nombre más o menos universal y "transclasista". Si toda construcción política supone unidades básicas, quizás vale pensar en lo básico de la unidad, por lo tanto, en eso más o menos universal. Consumo es inclusión. Placer y consumo son malas palabras para los puritanismos de izquierda a derecha. En cierto punto, inclusión también.

6.2. El reconocimiento. **Cómo y dónde se reparte. En el discurso. En los encuentros.** A nivel de la gestión y la construcción política, **compartiendo el capital político**. Un límite importante acá. Vale entre dirigentes y dirigidos. Entre sectores provenientes de tradiciones políticas diferentes. Entre sectores organizados y militantes y "gente común". ¿Cómo se reparte el reconocimiento en esos circuitos?

6.3. La distribución de las políticas y de sus recursos y resultados son **la base de la distribución del reconocimiento**. Pero no lo realizan si no van

acompañadas de conversaciones apropiadas, de diferente nivel de agregación, escala y mediación. Hay un trabajo que hacer acá: va de la estrategia comunicaciones y de visibilidad hasta el aprovechamiento de todas las interacciones politizables en términos de ser oportunidades de "gestos de reconocimiento".

6.4. Las expectativas y esperanzas: con sus **soportes materiales**: desde el crédito al trabajo estable o las posibilidades de consumo. Llegar a fin de mes (el hecho mismo de que tenga sentido la expresión "fin de mes", o sea, existencia del salario o sus sucedáneos... una puntuación del tiempo). Expresiones del confiar. **Poder prever**. Son un bien frágil.

6.5. **Proponer la esperanza sin atender a las expectativas nos lleva aun utopismo (muchas veces arcaico**, que cuenta el futuro como el regreso de un pasado glorioso). Las expectativas son ampliamente fragmentarias en una sociedad como la nuestra. Salvo excepciones sobre hechos y punto concretos que son pocos. La seguridad y el ya mencionado consumo. Quizás, a nivel de los sectores populares más pobres, ninguna expectativa es tan grande como sacar adelante a los hijos (proletariado al fin). La AUH impacta en eso (con las conversaciones apropiadas señaladas en 6.3.)

6.6. **Los medios audiovisuales son los grandes administradores del placer y la fiesta.**

6.7. **La fiesta es el hecho catalizador del placer**, el reconocimiento, las expectativas y la esperanza. **Una política pública de fiesta, unas estrategias de festejo en la construcción política**: indispensables. Delicadas como cuestión y exigentes en su diseño.

6.8. Placer, reconocimiento, esperanza, expectativa. **La pregunta que está detrás de todos ellos es: ¿qué puedo esperar?** En gran medida las preguntas - y las respuestas, por lo tanto- políticas fundamentales, tienen esta pregunta básica por detrás.

6.9. El placer y la expectativa, la fiesta como momento, **distorsionan y califican el tiempo**. Manifiestan en el presente patrones de expectativas - y por lo tanto de acción- gestados en el pasado, y representan un futuro plausible o deseado. Placer e historia, historia y acción/construcción política, política y placer. Es la contracara de la política como lucha.

6.10 Una construcción de hegemonía **disfrutable**, en su construcción y su realización: la construcción y la hegemonía. Como tarea. Y como fiesta. Es la misma lucha.

7

Lineal, literal, leal



Evitar lo lineal, la literalidad, las formas prosaicas de la lealtad. Abundan. Son inevitables quizás. Eso no las hace menos insuficientes. Moderarlas. Tener, sobre todo, algo más: la mayoría esquivada y necesaria no se obtiene sin esos algo más.

7.1. Lineal: lo contrario de complejo. Pero lo peor es **incompatible con lo real**. La diferencia **entre programa y estrategia**. Programa reproduce siempre el mismo algoritmo de conducta. Estrategia percibe y a partir de eso cambia. No sólo eso: cambia también la percepción que desencadena el cambio. (Ver, por ejemplo, el desarrollo sencillo de esto que hace Edgar Morin en "El pensamiento Complejo")

7.2. La **mirada "ilustrada"** tiende a lo lineal: para la comprensión, para la acción, para la evaluación de la acción. En política: para el análisis de los actores, para la descripción de las motivaciones, para la intervención en la arena social y política. Las corrientes populistas, han trabajado más y eventualmente mejor la complejidad opuesta a la linealidad.

7.3. ¿El militante es lineal el político complejo? ¿La mirada social es lineal la interrogación política es compleja? ¿La teoría es lineal la práctica compleja? ¿La realidad es lineal lo real es complejo? Puede ser. Pero no se trata de valoración simple de unos y otros términos. O sea: **evitar lo lineal, pero necesitamos líneas de acceso** a la política, la práctica, lo (el) real...

7.4. Literalidad. **En el discurso y la comprensión, en el repertorio y la interpelación**. En el discurso, la **consigna**. En él la comprensión, los **esquemas** (sobre todo los que asignan racionalidades, los que califican actores y marcan la frontera amigo enemigo, en la descripción de las prácticas) En el repertorio: literalidad, por ejemplo, de las **citas y referencias**. Ejemplo concreto: no se trata tanto de ser "los herederos de x", sino de hacer lo que hizo x: hacerse cargo de la herencia no es declararse herederos. Por lo menos no basta.

7.5. Evitar la literalidad es asumir con toda la fuerza y la fecundidad **el doble (y también el triple y el cuádruple) discurso**. Si las cosas significan solo lo que dicen, señal de que alguien enloqueció. Y si alguien hace una práctica política con un discurso unívoco - en el tiempo, frente a los actores, etc.- es que en realidad está haciendo otra cosa. Probablemente afirmación ideológica, quien eventualmente será, además loable, pero no estará haciendo política, construyendo hegemonía.

7.6. **Sólo en la ambigüedad sucede eso llamado política**. Solo en la aceptación de la ambigüedad se construye algo que merezca ser llamado hegemonía. Es su materia primera y a la vez su condición. También en lo que refiere a sus resultados. En ese sentido, y siguiendo un poco a Badiou, se puede rastrear la no literalidad como eje en el amor, en el arte, en la ciencia, y en la política. O sea, en todos los dominios donde, según él, puede suceder una verdad. Para quienes no logran disfrutar la ambigüedad en política, un ejercicio puede ser reconocer en qué medida y por qué sí la disfrutaron en los otros dominios. Y más aún, que es lo que hace insoportable e inviable la experiencia en esos dominios sin la ambigüedad.

7.7. Lealtad: los circuitos, los formatos, los vasos comunicantes y los caminos de ida y vuelta por donde van y vienen las relaciones de poder. Un liderazgo político,

una capacidad de hegemonizar, un conjunto de valores o de significaciones, sólo pueden "ser hegemonía" si dejan **circular** con complejidad - y con cierto caos- la lealtad.

7.8. En construcción política, supone una manera particular de **compartir el capital político**, de dejar hacer, de significar la libertad de los otros. Una cesión recíproca de autonomías para lograr grados mayores y calidades mejores de libertad.

7.9. La mirada simplista sobre la lealtad es simétrica y sinónima de las miradas simplistas - y en general con mejor prensa- de la **autonomía**.

8 Repertorio



Contar con niveles y fuentes-repertorios variados y ampliados y ampliables de interpelación de diversidad de sujetos. Para una revolución francesa, como dijo alguien, hay que tener a los jacobinos y a los girondinos... y a la plebe y demás.

8.1 Repertorios a atender: los provenientes de las **demandas** de movimientos sociales los últimos años (el caso paradigmático: derechos humanos)...

8.2. Los provenientes de diferentes **etapas históricas** y sus respectivas consignas que cifran ya sea la cultura política, lo la sociedad imaginada y/o vivida entonces. En el gobierno actual funcionan **cuatro** repertorios centrales: el que tiene como fuente el primer peronismo, el del llamado setentismo, la crítica de los 90 y las impugnaciones y frustraciones en torno al 2001.

8.3. En uno y otros, es posible ver para qué alcanzan, que no es poco. Pero en ese mismo momento percibir aquello que **no llega a interpelarse** con ese conjunto de repertorios.

8.4. La composición de un repertorio político tendrá probablemente sus analogías con los procedimientos de un **repertorio artístico**. Por eso la foto que acompaña este texto. Algo hay para pensar en un caso paradigmático de artista que se vuelve efectivamente popular (y que por la inversa constituye algo relevante del y en el repertorio popular - en este caso el cancionero- y del pueblo mismo que es fuente, portador, usuario y destinatario de ese repertorio). Otra vez acá, hacemos abuso de los desplazamientos y eventuales riesgos que nos permiten tomar al arte, la ciencia, el amor y la política como los cuatro dominios donde puede irrumpir una verdad (o sea, Badiou).

8.5. No está de más, en esta referencia al concepto de

repertorio, que aquí se centra en los símbolos -en la materia prima para la interpelación política- recordar que la noción de repertorio de Merleau Ponty hace referencia de manera particular a un repertorio perceptivo-motor (desplazándose otra vez, desprolijamente acaso: ¿qué es lo perceptivo-motor en los actores políticos o en los procesos de politización)

9 Bajo continuo



Ni meras tácticas, ni sólo grandes estrategias: con sólo palabras esdrújulas o medidas agudas no bastaría... los graves sin pesadez pero con gravedad, y los bajos continuos, son fundamentales.

9.1. Analogía con la música. Van varias en esta serie. Será porque la música es tiempo. (cfr. Castoriadis, la historia como auto institución del tiempo, como auto alteración, etc.)

(<http://www.magma-net.com.ar/Textos.htm>)

9.2. El bajo continuo es a la música lo que x es a la política. Características: sostén, continuidad, etc. De la estética a la ética y de la ética a la política, y también por el camino inverso, se pueden desarrollar las analogías. Despejar o acercarse a "x".

9.3 Táctica y estrategia cruzan ideología y política en un cuadro de doble entrada, además de las posibles correspondencia de los pares ideología/táctica, hegemonía/ estrategia. Aunque no se corresponden, en verdad, del todo. Vale sin embargo, como grilla de búsqueda.

9.4. Como cuando se plantea " el verdadero cambio ha de ser cultural". Ahí se hace referencia a algo de esto. Pero resulta, también y como decía socarronamente De Certeau, " cuando un funcionario dice que el cambio ha de ser cultural, no espera en realidad comprometerse con ningún cambio..." (cita fiel no textual...)

9.5. Otro camino de acercamiento entre construcción política y construcción musical, en Agamben, "El reino y la gloria". Los himnos como "materia" del poder.... Ver acá <http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0321/articulo.php?art=11611&ed=0321>, y acá http://diegobenti.blogspot.com/2008_08_01_archive.html)

9.6 Si las palabras son esdrújulas, las medidas son agudas, las graves.... x. Despejar x en la serie.

10 Sujeto sujeto



No esperar al actor o al sujeto –sea el pueblo, sea la ciudadanía, sea la militancia, sea el movimiento, la gente, la sociedad, el electorado, los ciudadanos, el campo popular o el que fuere– como un dato constituido, un sujeto ya presente que sostendría el proyecto. Proyecto, interpelación y sujeto/actor se constituyen por intervención. No hay sujeto de la historia, hay tarea en riesgo de interpelación y apuesta que constituye, a lo mejor, sujetos.

10.1. Será, en primer lugar, que **"lo que se puede esperar" es central para pensar la tarea político-constructiva.** O el nervio de toda tarea. O de cualquier cosa en tanto tarea. O lo que marca el límite de cuanto puede ser tarea en un ámbito.

10.2. **El contorno del conjunto de lo que (no) se puede esperar, dibuja las subjetividades políticas colectivas e individuales.** El imaginario sobre la tarea política está abarrotado de mecanismos -- iconos, emblemas, argumentos - despolitizantes: la utopía, el modelo, el proyecto, el pueblo. Todo aquello que, al menor descuido, se empieza a escribir con mayúscula. Paralizado, secado en tanto esencia, lo que debe ser acción, disputa, tarea al fin.

10.3 **Ante el reclamo por un proyecto "de gobierno" o de país que sea claro,** además de preguntarse cuál es el grado de claridad que se esperaría realmente (a quién debería dejar tranquilo un equis grado de explicitación?), lo que cabe plantearse es que difícilmente un gobierno pueda plantear un proyecto si no se constituye el bloque histórico, la alianza socia que habría de sostenerlo. (Teniendo en cuenta la tensión que esta afirmación tiene con el pinto 10.1: al reconocerla, vemos que aquí hay un indecidible...)

10. 4 No se trata tanto de **tener sujetos** a mano sino de **man-tener abiertos los conflictos** donde es posible que se constituyan sujetos y subjetividades. Sujetaciones en conflictos. Fecundas de cara a un horizonte de igualdad. La libertad es indicador de esa apertura efectiva.

10.5 Como canal-criterio: la tarea de sostener a la vez la continuidad y la reformulación de **una interpelación y**

una interrogación permanentes a un conjunto de actores. Palabras sobre acciones y acciones sobre la palabra. Acciones que aun no tienen nombre y nombres que aun no denominan actores.

10.6. Tarea-en-riesgo. **La no-garantía es el humus de la acción política,** o, mejor, de la politicidad de las acciones.

10.7. **Todos los nombres de la garantía,** en un punto, atentan contra la política. Seguridad, certeza, proyecto, modelo, acuerdo, consenso - unanimidad. Y en algún punto, hasta "diálogo" está en un borde peligroso. Porque sin "diálogo", sin lo que separa, no hay historia, nada tiene origen. La política es un pecado original, como, por otro lado, sólo pueden ser los pecados efectivos: originales, dan origen, sacan del paraíso de lo estático, del útero de lo ya realizado.

10.8. Y sin embargo, **algo de la confianza es pariente de la garantía, al tiempo que son definitivamente heterogéneas de cara a la construcción política.** Navegar esa heterogeneidad es hacer política, es su complejidad propia. Y su gracia.

10. 9. Tarea en **riesgo:** sinónimo de **articulación.**

11 Baila, juega, batalla



Tener frentes para la victoria, la derrota, el empate y otras variantes de la batalla, el juego o el baile. Frentes, por lo demás, y retaguardias, y flancos, y capacidad de desarticularse incluso.

11.1. Las metáforas que organizan el sentido de la dinámica - el enfrentamiento- político condicionan los modos de intervenir y actuar en ella. Por eso la metáfora central propuesta por los poderes concentrados tienen que ver con las esferas, el bien común y la transparencia: la perfección, lo ya determinado y lo no mediado. Por lo tanto, la no-política, lo no-real y, como consecuencia, la no acción, la no-posibilidad de actuar e intervenir.

11.2. Batalla, juego y baile: frentes, jugadas, pasos. De cada una de estas tras metáforas del campo de intervención política se pueden activar y optimizar, performativamente, rumbos, estrategias gestos y planes de acción (como se verá, el hecho de señalar "rumbos", etc... también está determinado por la metáfora que actúa definiendo el campo.

La violencia, lo agónico, la seducción, las reglas, el cuerpo, la habilidad, lo inesperado, la pasión, lo que sucede entre las partes (enemigos, partenaires, adversarios, participantes...): todo aparece marcado por

las imaginaciones y las formas involucradas al pensar donde sucede la política.

11.3. ¿Quién es el sujeto que gana y pierde, en los frentes para la victoria? ¿Que significa pensar el Frente, los Frentes, el frente, los frentes, en singular y plural, con mayúscula y minúscula: o sea como nombre propio y actor explícito y/o como una dinámica-fenómeno social más amplio? Un "Frente para la Victoria" expresa unos frentes "sociales" o, por el contrario, frentes sociales son constituidos por los órganos políticos específicos? ¿Cómo se vincula, ya no lo político con lo social sino, más bien, la acción política con la acción colectiva, la política -explícita, eventual, lacunar- con lo político- implícito, estructural y constitutivo?

11.4. Las largas y amplias metáforas del, la guerra y el circo: la arena política, el circo que es un círculo, la dramatización de un campo de batalla. Pan y circo: no desviación, sino constitutivos del campo político. Metáfora insuficiente pero inevitable, por lo tanto, a asumir y recrear.

11.5. Bloque histórico, frente de partidos, frente de masas, partidos catch all, movimiento nacional y popular, campo popular, organizaciones sociales y estado, organizaciones sociales +estado, movimientos sociales... nombres que tientan, ta(len)tean un actor amplio, un actor-resultado-de-articulación..

11.6. La forma partido está siempre presente en la construcción política. Como plante Gramsci, la asuma un partido político o la asuma la prensa. La forma partido, lo que media la toma de partido, lo que constituye la y las partes. Frente a la fantasía irreal del todo, la mirada lúcida sobre la forma-partido y sobre el partido de las formas.

11.7. Imaginar las formas en que y por las que se constituye un actor popular hoy en día: traerlas a la luz, con-crearlas en lo colectivo. Para dar batalla, estar en el baile, jugar el juego.

11.8. Es obvio que una construcción electoral debe estar diseñada, animada y encaminada para ganar, para la victoria. No quita que, por un lado, la victoria es *más* que ganar y, por otro que hay que hacer frente también a la posibilidad real de perder, de la derrota. En y más allá de lo electoral.

11.9. El Frente para la Victoria partido, tiene su correlato en al frente (para la victoria) a nivel societal-popular que lo sostiene o que debe "interpelar- producir". En esa brecha de juego el partido, se despliega la batalla, y en esa cadencia seduce el baile, que sigue y sigue, al compás del tiempo y del cuerpo que hay que poner.

12 Costos



Nada evita los costos de una construcción. No hay magia y sin embargo la magia que hiciera falta tiene sus costos también. Pagarlos, cubrirlos: tener con qué. Producir ese valor. Crear es gratuito. Por eso, cuesta.

12.1. La construcción tiene costos. Precio incluso. Hay que saldarlos, pagarlos. Un costo es el tiempo. Quizás, fundamentalmente, el tiempo que se tarde en digerir y deshacerse del miedo. Puede verse nuestra historia con el tempo el biorritmo en el cual los sectores populares procesan el miedo. Un costo: el tiempo que se tarda en perder el miedo a ser felices.

12.2. Costos también educativos, costos de liderazgo, costos de construcción de elites y conducciones. Costos concretos que se cubre produciendo el capital político, la capacidad histórica que hace falta para cubrirlo.

12.3. Costos también biográficos, de apuestas de individuos y colectivos singulares que, sin garantía invierten en la creación colectiva. Vivir sólo cuesta vida. Nada menos.

12.4. La construcción tiene costos, vale fuerza. La creación es gratuita: riesgo, con lleva apuesta. La construcción consistente, la creación efectiva de una hegemonía supone suponen no sólo la complejidad de los conflictos, sino también, en el punto donde hay que asumirla desde la praxis concreta, los conflictos de la complejidad. No como gesto que evade lo concreto con explicaciones interminables, sino como intervención que asume con rigurosidad la dinámica honda de la vida y de la historia, y la intensidad de las invitaciones del tiempo.

12.5. La fantasía de una hegemonía simple es funcional a la perpetuación de la hegemonía de los poderes concentrados. La inercia de muchas prácticas se ve desafiada en este tiempo por el hecho de que muchos sujetos que veían la política desde lejos, al estado como enemigo y a los políticos como la cusa de sus males, se asoman, tímidamente quizás, pero viendo con sus propios ojos, no ya el cuadro que de la política pinta el imaginario dominante, sino la escena donde ellos mismos pueden, limitadamente y si se animan, intervenir.

12.6. En ese momento, vuelve la tentación de las certezas congeladas, por izquierda y derecha, propias e impuestas. Una responsabilidad tanto política como pedagógica, en ese momento donde la tentación es volver al infantilismo anti político, es acompañar el paso con palabras y preguntas, con encuentros y comprensiones que, confiando en la capacidad de los sujetos para hacer historia, los ponga frente a su propia posibilidad de encontrarse con otros para decidir e intervenir.

12.7. Entonces, algo del costo político se cubre con esfuerzo pedagógico, con reflexión en última instancia filosófica, con intensidad creativa, con rigurosidad de conocimiento. Acción política y tarea pedagógica, amor pedagógico y pasión política: en esa intersección hay una posibilidad de asunción colectiva de la complejidad. O mejor: de lo real.

KIOSCOS, GUETOS Y CORRALES

Insumo de debate para interrogar construcciones políticas y la acción colectiva en la etapa actual

Este planteo pone en escena lo que se viene haciendo, reflexionando y discutiendo a nivel nacional en el marco del Colectivo Ciudadanía (www.colectivociudadania.org.ar). El texto en cuestión es producto de ese trabajo y parte de una elaboración interna que se decidió abrir a un público más amplio. Son planteos "en camino", para ser discutidos, y, a la vez, puntos que se preguntan especialmente por la construcción colectiva en ámbitos, espacios y frentes diversos pero con referencias comunes.

1. Abrir los debates

En esta etapa, para la construcción colectiva, en los debates –y también los combates, los necesarios y pendientes y los que están en marcha– nos encontramos con el desafío de replantearnos los **esquemas**, aún más que los contenidos.

Los esquemas: Quién discute con quién sobre qué cosas, con qué consecuencias.

Quiénes están dentro y quiénes están fuera de los debates; cuáles son los foros de debate.

Podemos ver esto analizado nuestra propia situación y trayectoria: en que medida en los últimos años nos hemos sentido más dentro o más fuera de los debates.

También, viendo un mapa de actores –propio o general– se hace necesario revisar en qué medida están presentes uno u otros actores respecto a unos u otros debates. (Y ver sobre todo los ausentes. Pero, además los que sin intervenir aparentemente en los debates, generan consecuencias. O bien son poderes fácticos o actores con ese tipo de poder: No necesitan debatir y sobre todo no necesitan debatir en lo público para generar consecuencias. O bien son actores democráticos que también generan consecuencias –singificativas, que tienen sentido– más allá del “centro de la escena”.)

En qué medida nosotros contribuimos al empobrecimiento o el enriquecimiento del agora –la arena de los debates–, la que traduce y conecta lo público y lo privado.

¿Cuáles son las “agoras” en nuestros escenarios sociales y políticos? Para la ciudadanía común, los vecinos, las organizaciones, las instituciones intermedias...

“Hay confusión”, se dice. La aseveración hace referencia a la esfera pública, que está atravesada por una gran complejidad y territorios bastante ambiguos. Lo vemos en la dinámica de los medios, la acción de las dirigencias, el devenir de los sectores organizados de la sociedad. Frente a esto, un paso “cero” para el abordaje es **asumir**

que no se puede esperar que en sociedades complejas como la nuestra los escenarios y posibilidades de intervención, de poner una palabra y actuar con consecuencias, sean “claros”. Tal cosa es una fantasía y su persistencia en el imaginario colectivo beneficia a unos pocos.

La dinámica de los debates y los entuertos parlamentarios a nivel nacional son un buen ejemplo de este escenario “público”. Pero, sin embargo, no son el único escenario.

Cabe plantearse la posibilidad de que haya una zona social que todavía no encuentra una expresión consistente en el debate d e la política y en particular de las políticas públicas. (Algo en ese sentido señaló la presidenta diciendo que “se puede ser mayoría parlamentaria sin ser mayoría social”. Hay que plantear el mismo debate visto desde la sociedad y desde los sectores populares, y desde ahí ver qué sucede que no aparecen instituciones u organizaciones –dirigentes, instancias– que puedan generar una mejor síntesis de estos sectores que tienen pendiente un poder que construir.)

Un desafío: pensar esto en el mediano-largo plazo, como construcción no coyuntural, pero al mismo tiempo con fuerte asentamiento en el debate presente.

Todo lo que en distintos espacios y junto con distintos actores (sociales, estatales, partidarios) venimos trabajando, reflexionando y asumiendo tiene valor, pero al mismo tiempo **es insuficiente para el tipo de desafíos que plantea esta etapa**. El esquema que necesitamos se dibuja ahí en la diferencia, el recorte, entre lo que ya tenemos asumido y la interrogación de las propias estrategias, en su planteo y sus consecuencias.

Hay núcleos duros y “papas calientes” para los debates, pero sobre todo para las intervenciones. Tienen que ver con los temas significativos, pero también, más convenientes quizás, con los hechos y experiencia concretas de sectores sociales. Los logros –también los problemas– que están pendientes de “ser

puestos en significación". Dicho en un lenguaje a lo mejor un poco antigua: hay que estructurar las discusiones "en la base", en lo micro, en lo capilar; y ordenarlas y sintetizarlas en , por lo menos, un nivel intermedio.

Ejemplos: La asignación universal por hijo; la inflación y el consumo interno; el trabajo informal y los salarios; la estructuración, la llegada y los efectos de las políticas sociales actuales...

Hay debates en los que está en juego que tipo de país y de felicidad, de presente y de futuro, pueden hacerse efectivos. Tienen sus lógicas, sus arenas y sus núcleos duros.

Una tarea: Apostar a los debates de la coyuntura sin quedarse en lo coyuntural o en las fantasías que ofrecen los corralitos de pensamiento y acción que hoy tenemos como sociedad. Es labor que se plasma de diferente modo y con diferentes "costos" para cada actor. Para los que tienen vocación por la construcción de fuerza social y política en pos de un proyecto de justicia social que convoque a bastos sectores hay una **pregunta** que está en el menú del día: **¿Es el mismo tipo de debate el que hay que mantener con las dirigencias y los organizados (la "militancia", los "convencidos") que aquel a dar con el resto de la sociedad?**

Si no: ¿Cómo se viabiliza algo diferente? ¿Cómo se detectan e interpelan interlocutores más amplios pero no por eso menos concretos?

Si sí: ¿Con qué tipo de mediciones puede lograrse? ¿Acaso no hay otras posibilidades en nuestro repertorio? ¿Cómo ver consecuencias concretas de esto?

¿Hay algún ejemplo o pista que tengamos, presente o pasada, de ejercicio de llagar a actores a los que no se llegaba, de ampliar la inclusión?

¿Cómo trabajar colectivamente mas allá de lo institucionalizado y de lo(s) organizado(s)?

2. Lo cotidiano, los márgenes, los límites

"No hay otra vida que la vida cotidiana"

Luego de la crisis del 2001 y 2002 en Argentina; a partir del periodo abierto en 2003 y, sobre todo, desde el llamado 'conflicto del campo'; las experiencias de construcción y de contienda democrática nos hacen preguntarnos **una vez más** por la posibilidad de **claves más integrales para pensar la política** y lo que ella implica de acción, compromiso y construcción. Es evidente el desfase entre lo que hoy la política propone y la vida personal-cotidiana de las grandes mayorías.

Hay hechos puntuales que conforman el marco de este proceso:

- Se reinstala la política como el ámbito de práctica, de discursos, de decisiones, de instituciones y de luchas, de herramienta y actores que define, puede definir de manera efectiva los problemas de la sociedad.
- Se suman nuevos actores a la arena política.
- Aparecen, claro, todos los límites y demandas que a la política le realiza la sociedad, la realidad, las experiencias de muchos. LA política es una promesa que está presionada a ser cumplida, más que otras promesas y con más exposición que otros "mitos que dan

respuesta": está más expuesta y sujeta a debate público (a diferencia de instituciones "inexistentes" en la realidad, como "el mercado", que no es un actor real sino una ficción de los poderes fácticos (extra-democráticos, que se mantienen al margen de los debates...)

Lo que quedó de manifiesto entonces, es la inevitabilidad pero también los –altos– costos de los conflictos. Por otro lado, los límites de la fuerza y de la inteligencia para intervenir en ellos. Ambas cosas implican una tarea, una necesidad, de ponerse en perspectiva de proyecto de largo plazo, con una mirada que tiene que trascender:

- *Nuestros propios paradigmas y "costumbres" de pensamiento y práctica.*
- *El repertorio y el conjunto de estrategias y prácticas de los actores de quienes en general se espera "una solución" (por ejemplo, no esperar todo del estado, de las dirigencias, de los conductores, etc.). Ver sus límites sin condenarlos: hacer una crítica que sea conocer-crear nuevas cosas. Sin encerrarse en "micro-creaciones" o "mini-estrategias".*

Una síntesis posible de este desafío la encontramos al reconocer que el momento del ciclo social y político que vivimos nos sigue poniendo, día a día, frente a la complejidad y la densidad de lo real de nuestra sociedad. Y frente al hecho de que "la ventana de oportunidad" que señalamos y la sociedad reconoció hacia 2001 y siguientes, era eso: sólo una ventana.

Del lado de lo que hay que asumir, nombramos así lo que nos desafía: El largo plazo, el reto de una construcción que no es mágica ni de un día para otro, que es efectivamente una construcción.

Y que es la construcción de una hegemonía compleja, no lineal, no de un solo actor, no de una sola solución, sino de un ejercicio costoso, incierto: Que reconoce el alto grado de fragmentación.

Que se sostiene y es capaz de proyectarse más allá de obstáculos e incluso de retrocesos.

Que asume escenarios de mucha limitación e incluso de derrota eventual (o no tanto).

Que requiere unas subjetividades, unas organizaciones, unas maneras de actuar y de sentir, unas capacidades de mantenerse con otras realidades, no superficiales.

Que exige al mismo tiempo formación de fundamento y sofisticación y exigencia en la intervención (creatividad y riesgo).

En la dinámica del ágora pública, en donde lo político y la política son puestos en escena, los medios de comunicación son **hoy** un actor estructurante y proveen un sentido común difícil de rebatir por su propia contundencia. El conflicto democrático repica ahí como mal humor y desentendimiento y no como lo que es: una realidad ineludible al tiempo que posibilidad para las mayorías **de no ser sólo espectadores**.

Esto está conectado a lo anterior en un punto nodal: Quiénes marcan la cancha y cómo aparecen las temáticas tiene que ver con relaciones de fuerza, pero también con los

repertorios que se manejan para interpelar lo cotidiano, lo personal, la vida de todos los días.

A la vez, mucho del debate político y mediático se mueve a nivel de la “espuma” de los procesos y persisten núcleos duros que nadie llega a tomar. Muchas de las veces, difícilmente se los llega a nombrar.

Son muchas las cosas importantes que pasan inadvertidas. Tanto para la sociedad en general como para los actores que nos identificamos como cercanos a los intereses de los sectores populares.

Entonces, hay una gran cuestión ahí: Cómo constituirse en detectores y “ponedores en agenda” de los temas importantes, “respetando” la sensibilidad de aquellos a los que les “gusta” la espuma o están, por el motivo que sea, sumergidos en ella (recordando que todos lo estamos y, a no pocos, nos gusta... o sea que reproducimos parte de esa superficialidad).

Una piedra de toque: Interpelar la subjetividad ahí donde es masiva. En lo cotidiano-masivo, lo micro hecho macro. Preguntando qué es y donde está y en todo caso, cómo se construye, aquello que interroga la experiencia cotidiana en términos políticos.

Al abordar esa pregunta nos encontramos con cruces de distinto tipo: ¿Qué lugar se le asigna en la construcción colectiva al componente individual y a los sujetos comunes? ¿Qué lugar tiene lo colectivo si lo que se interpela es la vida colicana? ¿Qué significa lo colectivo para lo personal y lo masivo respectivamente? ¿Cómo masivizar proyectos de construcción colectiva?

Algo central en esto: Partimos de una sensibilidad, un **sentido común**, que en muchos, mayoritarios casos, es un sentido común –para decirlo fácil– “menemista”. Algo que antes de verlo como un demonio, nos invita a verlo como una realidad; **ver por qué funciona, por qué se mantiene**.

Pero, al mismo tiempo, no caer en un diagnóstico derrotista o de “alienación” y captar las realidades y las posibilidades profundas de hacer-decir-organizarse desde otra perspectiva, desde logros, desde luchas, desde otros sustratos que permanecen y de otras maneras que pueden surgir de los límites mismos del consenso neoliberal profundo (porque es profundo pero no es total, y , mucho menos, definitivo).

Unas dinámicas a desarrollar fuertemente:

- Actuar en la capilaridad de la sociedad, de nuestros espacios.
- Interpelar a-desde la cotidianeidad.
- Poder entusiasmar-enamorar.
- Ver lo singular y ser capaces de sintetizarlo en otros planos, con ambición colectiva, pero partiendo desde allí (esto no se hace con formulas y consignas simples).
- Combinar capilaridad y escala.
- Hacer aperturas y pluralismos, sin perder ejes ni confrontaciones (¿Se puede? ¿Que hay que negociar?)

Quiénes sostenemos proyectos orientados, consustanciados o comprometidos con la recomposición del campo popular, tenemos la tarea de generar una idea y una **sensibilidad** de lo colectivo que pueda ser masiva y **contundente** en condiciones de alta fragmentación.

Para eso, quizás hace falta una mejor descripción de la fragmentación, un balance de que tanta, cuánta, cuál y cómo es esa fragmentación hoy día. Qué la reproduce y la sostiene. Dónde atacarla centralmente. Sabiendo que no es “totalmente resoluble”...

La fragmentación es un dato ineludible, que hay que reducir, enfrentar y con el que hay que convivir de alguna manera: No se puede eliminar, hay que ver “donde ponerla”, que hacer con , frente y a pesar de ella.

En términos programáticos y realistas: ¿Cuáles son los agentes que pueden hacer resonar en cada manzana del conurbano bonaerense, en cada plaza del norte argentino, en los parajes rurales con sus laburantes, los logros y límites de cada situación? ¿Cómo se construyen esos actores?: **Dirigentes, referentes** y –vale decirlo, aunque no le guste a los puristas- **punteros** de este proyecto de país ahí donde nunca falta un “enunciador menemista” y abunda el sentido común conservador y neoliberal que los medios de comunicación proveen pero a la vez reflejan y reconstruyen.

Cómo se interroga a lo cotidiano, pero también cómo se entusiasma y cómo se lo pone a andar, a construir. Que lo cotidiano no sea congelado. Que lo cotidiano no sea micro. Que lo cotidiano no sea no-público y sub-colectivo. Que lo cotidiano sea político.

3. Militancias y guetos. Lógicas para procesar/intervenir conflictos

Cuando hablamos de guetos y militancias, centralmente nos referimos a un riesgo: del de quedar encerrados en círculos de conversaciones, preocupaciones, temas, debates y “luchas” que solo implican a pequeños grupos, o en todo caso que dejan afuera a una parte demasiado considerable de la sociedad, o de los que deberían estar implicados e involucrados para que el debate tenga consecuencias serias.

Esto sucede con **varios tipos de militancia**. El gueto es un lugar de encierro, de aislamiento y de repliegue, de que, en muchos casos, se olvida que es eso mismo. Aparece la “costumbre” de vivir dentro y parece que ahí sucede todo. En el gueto hay algo “tranquilizador”...

Existe un déficit de interlocutores y sujetos sociales que puedan llevar adelante una propuesta con consecuencias favorables para la vida cotidiana de los sectores populares. Debates con consecuencias que respalden, generen y alimenten los intereses de los sectores populares / los trabajadores en general. En este punto, vemos que en muchos ámbitos y en torno diversas reivindicaciones, aparece el riesgo de **proponer un país para todos con un debate para pocos**. Mientras tanto,

los medios de comunicación **proponen un país para pocos con un debate para todos.**

*Los militantes sociales y/o políticos –que hacen-hacemos de la militancia identidad, sello y estilo de vida– pensamos, proponemos, exhortamos a **poner garra para un país para muchos.** Pero los debates que logramos sostener, muchas veces **interesan e interpelan a unos pocos.** Para contrastar, vale estar atentos al hecho de que actores como los grandes medios de comunicación piensan un país para pocos, pero **interlocutan con muchos.***

Una parte de esta tensión por supuesto tiene que ver con la diferencia de poder que pueden tener

*Por la inversa, un ejemplo. Un error muy frecuente de concepción al dar la batalla con los medios: Considerarlos sólo como enemigos, o pretender que las personas los identifiquen como tales, es desconocer que para la mayoría de la población **los medios de comunicación son portadores de significados y culturas que representan en interpelan.** Son proveedores de culturas y sentidos que la razón lineal que alimenta nuestra tradición de militancia social y política tiende a desplazar: culturas del afecto y el sentimiento, del erotismo y la sensualidad, del azar y la incertidumbre, del humor y la irrespetuosidad, de la cotidianidad y la construcción cotidiana de sentido para la vida.*

Esto no hace necesariamente amigables a los medios de comunicación en tanto actores políticos. Sin embargo, verlo así es un paso para asumir que las estrategias de hacer circular el mapa de propiedad de medios o etiquetar con una careta de gorila a Ernestina Herrera de Noble o a Joaquín Morales Solá son insuficientes e ineficaces.

Si se quiere, por ejemplo, que mayorías defiendan la implementación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, no basta con la denuncia y la repetición de la disyuntiva “la nueva ley o los monopolios”. Hacen falta unas vueltas de tuerca de complejidad y creatividad en las estrategias para construir adhesión y respaldo amplio de la ciudadanía.

*¿Cómo interpelar eso que los medios proveen?
¿Cómo proveer nuevos repertorios sin denostar las culturas –contradictorias pero también válidas y valiosas– que los medios levantan, expresan y reproducen?*

El perfil “militante” no es masificable. O dicho al revés, como pregunta y entrándole por la inversa: ¿Qué tipo de implicación en la participación, qué tipo de compromiso e involucramiento es posible proponer –y esperar– de las mayorías, para sostener proyectos a todas las escalas?

Decir que el perfil ‘militante’ no es masificable no es sencillo. Puede tener su costo afirmarlo y ser consecuente con ello en algunos espacios. Pero es necesario evaluar en qué medida esto es y ha sido así. Y que lo es más en contextos de alta fragmentación y en una secuencia histórica como aquella de la que

venimos. Tenemos una larga y dolorosa experiencia de país que lo constata. También lo demuestra una larga tradición pedagógica y de trabajo con la cultura popular y política en nuestro país y América Latina.

Pero, si el perfil del militante no es masificable, ¿con qué perfiles actuar o qué tipo de perfiles construir en sectores amplios de la sociedad?

La pre-tarea: Hacerse una imagen de “sectores populares con capacidad política” que sea realista pero no claudicante, que sea ambiciosa pero no mágica, que sea viable, alcanzable y al mismo tiempo superadora.

Nos encontramos continuamente con **guetos de pensamiento y acción.** Nos movemos entre corralitos de convencidos que bloquean la interpelación a y la construcción con sectores más amplios.

El problema con los guetos no es su condición de parte, si no el encierro y el aislamiento. Es esperable y fundamental que haya partes y partidos en el juego democrático.

*Un camino para **des-gueterizar**: Desesencializar el discurso, ir de los sustantivos y los nombres propios a los verbos. También: **Nunca dejar de preguntarse si acaso las cosas no se pueden hacer de otra manera.***

El esquema que plantea su eje en **identificar y confrontar enemigos** todo el tiempo para procesar los conflictos sirve y construye en cierto marco y con ciertas condiciones. Es un **riesgo** o por lo menos un error valerse de este esquema en todos los contextos.

Cuando la actual gestión de gobierno asumió su primera etapa, en un escenario de debilidades múltiples, ese esquema fue útil para construir una base mínima de apoyo y poner límite a intereses que pugnaban por volver al status quo neoliberal. Desde el 2008, por distintas razones, ese esquema parece haberse agotado en Argentina.

La militancia y ciertos guetos hacen su parte en reproducir la lógica que soporta y da sentido a ese esquema se agota en nombrar y confrontar al “enemigo”.

Algunos límites de la mirada-lógica-esquema de confrontación de enemigos:

- *Como toda estrategia, funciona para un determinado contexto. No ver eso puede significar la reproducción de escenarios anteriores o, simplemente, quedar por fuera de los actuales.*
- *La lógica de confrontación del enemigo tiene a su favor la simplicidad del esquema que propone. En tiempos de escenarios en movimiento, la complejidad y dinamismo de la realidad escapa a esa mirada o, peor, se da de frente con ella. El riesgo ahí es del autismo.*
- *La mirada de bloque que supone, puede servir para aglutinar más allá de las diferencias. Si embargo hay momentos en los que reconocer las diferencias (tanto de un lado como del otro) y trabajar con ellas puede ser vital.*

4. Instalar – actuar: Riesgos / Desafíos

Necesitamos profundizar el debate de fondo sobre el neoliberalismo persistente y que se reproduce, que subsiste y que se recrea.

Ante la disyuntiva de darse una estrategia de instalación o esperar que otros tomen la iniciativa, es necesario estar atentos a cuales son las lógicas y dinámicas de instalación en juego. Comenzando por considerar que una lógica de instalación no es de “convicción”; supone cierta incertidumbre.

El riesgo de caer en la lógica de gueto siempre está presente. Viene junto con el riesgo de hablar siempre entre convencidos y de refugiarse en la propia certeza.

Tiene que ver con el interrogante sobre la vida cotidiana en los planteos y debates políticos: el riesgo de que la convicción se vuelva insistencia, la insistencia repetición y la repetición, sencillamente, aburra y repela.

Lo contrario del aburrimiento no es la novedad si no la vitalidad. La significación. El sentido. La continuidad de la creación y de los interrogantes. La ecuación. La vida. Mantener las propias motivaciones al tiempo que el impulso y el encanto de la tarea a largo plazo.

Por ejemplo, la disyuntiva que dice “la ley de medios o los monopolios” implica un razonamiento que no alcanza. No porque sea equivocado como razonamiento, sino que es insuficiente para interpelar de manera efectiva a quienes vayan a defender a ley de medios.

Volviendo a los debates: ¿qué clase de análisis de contexto puede generar nuevas convicciones y entusiasmos?

El momento demanda dar debates concretos y no coyunturales que, sin embargo, se den en la coyuntura. También, dar debates amplios pero al mismo tiempo afirmarse con unos buenos criterios.

Ahí la pregunta es cómo abordar lo concreto no coyuntural, zafando de la realidad sin espesor, de los debates sin apertura, de las certezas sin interrogantes, de las acciones sin consecuencias.

5. Los actores y sus desarrollos. Políticas públicas, lo político, lo público, las propuestas, las tareas...

En la etapa actual hay que dar cuenta del estado particular de la gestión pública y la representación política, junto con el proyecto político que se sostiene. Hay que dar cuenta de las tres cosas al mismo tiempo, para poder pensar tanto sobre la construcción de consensos sociales para continuar avanzando, como también para resolver

demandas pendientes, y nuevas necesidades internas y externas, algunas directamente vinculadas con la vida cotidiana de la gente y otras con otros frentes de trabajo. ¿Qué significa implicarse con la historia, con lo político y con lo público en estos planos?

Para poner un ejemplo. Si tomamos un avance, por ejemplo, una obra pública importante o un plan/política como la asignación universal: Qué implica como impacto en lo cotidiano? ¿EN lo cotidiano de quiénes y de cuántos impacta? ¿A qué distancia estamos nosotros de esto? ¿Dónde podemos evaluarlo? ¿Quién construye el sentido de ese impacto? ¿Cómo se refleja en la relación de esas personas “impactadas” con el estado, con los gobiernos? ¿Y su relación con lo colectivo? ¿Qué pasa con la presentación política. ¿Cómo se conecta con “la dirigencia”? ¿Qué idea tiene respecto a qué puede hacer para aprovecharlo, proyectar, optimizar el beneficio obtenido?

Los actores en la gestión pública y el espacio –los momentos, las instituciones– donde estos se encuentran e interactúan con otros son centrales en este problema. Y la lógica de guetos, la falta de escala, la necesidad de masificar, la posibilidad o imposibilidad de interpelar pesa también acá. Lo mismo los actores que no están de manera directa en la gestión pública, pero tienen como función proveer cuadros y funcionarios, como los partidos políticos y, los movimientos sociales afines.

¿Quién abre las ventanas? ¿Quien propone horizontes mayores que sean significativos? ¿Quién señala caminos a recorrer y ofrece a recorrer en conjunto otros tramos de participación, de implicación? ¿Quiénes proveen caminata colectiva, quién acompaña una experiencia “a la luz del sol” de lo público, de la histórico? Siendo que en muchos casos esto es grato pero también tiene algo de “caminata por el desierto de lo real, de lo histórico”... ¿Cómo animar a emprender estos caminos de construcción tan necesarios hoy? Acá no hace falta mero optimismo: hace falta entusiasmo, y una capacidad de aguante y de disfrutar logros parciales. Mirada estratégica... y acción concreta. Síntesis y apertura.

Recordando que El problema de los guetos no es ser una parte, no es la limitación: el problema es estar encerrados y no saberlo, o mejor, negarlo. Es desconocer la limitación... Olvidar el afuera.

Mucho se ha hecho en términos de reconstrucción de un estado que fue destruido en las últimas décadas. (El estado en tanto estructura pero también como presencia en la sociedad. Lo que se destruyó fue sobre todo un vínculo). Sin embargo, son grandes los límites y pendientes.

Un gran punto en esto es la necesidad de cuadros, de dirigencias, de una “elite” –no hay que tenerle miedo a la palabra– que conduzca y homogenice el camino, los trayectos.

Una zona a explorar: las organizaciones sociales que no están enmarcadas en movimientos y a la vez no están que no son estrictamente onegeista. Hay un trabajo de

capitalización y activación política de esos actores en políticas públicas. Fuerza dispersa que hay que interpelar. ¿Desde dónde? ¿Quién y qué las interpela actualmente?

Lógica que no funciona... Base material: tengo recursos del estado e intento capitalizar políticamente. Hay algo de la lógica con la que se hace esto que no funciona.

¿Cómo se transita de gestionar políticas a construir políticamente? Ejemplo: Tupac. Cómo hacer para que al presentarse por ejemplo a elecciones. Tenemos repertorio de pensamiento que no se puede traducir en vida cotidiana.

Para seguir: Trabajar sobre los imaginarios individuales y colectivos sobre los cambios, sobre las expectativas, sobre qué se espera, sobre qué se puede esperar. Qué proponer y que prometer. No se puede recurrir a lo mismo siempre: en las promesas y en las prácticas "eficaces" hay momentos de epifanía y también de recaída, de agotamiento. Un riesgo acá: Recaída en repetición y mismidad.

Pero entonces, el punto es qué hay que construir. Cómo generar un planteo que permita no decepcionarse. Seguir combatiendo y contraponiendo otra cosa a la Mirada muchas veces muy mágica de lo que los procesos significan. Al mismo tiempo la sobre exigencia tiene un límite. Y, además, hay que combatir el pensamiento mágico, pero... alguna magia hay que proponer.

Aquí, en la variedad de dinámicas que hay que reconocer, en la pluralidad de herramientas y de estrategias que hay que inventar, vale recordar la necesidad y posibilidad de aprender de la experiencia de nuestra historia pero una mirada más rigurosa y más detenida sobre construcciones en América latina: Brasil, Bolivia, Uruguay (Como ejemplos de construcción de herramientas y movimientos políticos, proyectos de poder democrático que se sostengan. NO porque sean mejores o porque sean aplicables, acá, sino justamente porque son distintos).

Pensar, también, en esta ardua tarea de reconstruir proyectos de país, de políticas, de colectivo, de políticas públicas, qué significa aportar y qué esperar a cambio. Como se aporta, qué resulta...

Ejemplo del Plan fénix: No hubo vínculo orgánico con el gobierno. Han tomado algunas ideas de ellos, pero el lugar no es de mera transacción. Se puede desde el debate social hacer aportes desde lugares, promesas y pactos diferentes. Con claridad en los planteos, con rigurosidad que permita dar en el clavo, presentándose como un "otro" consistente que suma no solo consistencia sino que ayuda a constituir mecanismos de articulación, de intercambio, de aportes, de pertenencia más serios, más fecundos sobre todo.

Para los que venimos del trabajo con organizaciones sociales, lo comunitario y lo barrial es importante una comprensión y acercamiento a las dinámicas organizativas, económicas, de negociación y de lucha en el mundo del trabajo organizado formal, el movimiento obrero organizado, los proyectos políticos y políticas públicas.

Un ejemplo de esto, a interpretar, informarse, evaluar: el posicionamiento Moyano, hoy, en los '90, a futuro.

En este marco pensar unas posiciones, unos lugares, un discurso y una subjetividad que os sostenga en esta etapa, con otros, en diálogo, a la escucha, pensando y haciendo. Acá mismo y con la mirada en lo colectivo y en el mediano plazo y las construcciones fundamentales.

6. Lecturas, revisiones necesarias. Por donde ahondar...

1. Lectura sobre los debates: fecundidad, consecuencias, esterilidades, bloqueos, los que hay que abandonar, los que faltan, lo que hay que reforzar.
2. Necesidad de reconocer los logros, cierto acumulado y, recortado sobre éste, una brecha, no sólo de las demandas iniciales que no se pudieron satisfacer, sino de las nuevas demandas que aparecen en el camino. Nuevas fortalezas y nuevas debilidades que surgen al avanzar.
3. Una lectura sobre los actores: desde nuestros recorridos, esto consiste en ver cómo y cuánto las organizaciones sociales son necesarias pero insuficientes como actores. (Como hemos dicho en otros ámbitos, lo que nos trajo hasta acá, tiene el mérito de habernos traído, pero no necesariamente nos alcanza para el siguiente tramo).
4. Tenemos un interrogante y un desafío sobre el tema de lo cotidiano, lo masivo, lo que sale de los circuitos cerrados, la heterogénea experiencia concreta de las mayorías, lo público y los públicos. Pero al mismo tiempo nos preguntamos qué significa proyectarse, ver lo de fondo lo estructural: como no recaer en un trabajo de base, de sobrevivencia, micro, etc. La pregunta es qué hay en el medio de esos dos extremos, qué clase de zonas de acción conectan esos dos ámbitos. Qué clase de prácticas, qué espacios y qué tiempos, qué nudos...

La cotidianidad, vida cotidiana, su espacio, su tiempo y sus vivencias, no son "la contracara" de la política: Son su lugar de su realización, de su vida, de su caminar. ¿Que pasa con la cotidianidad en la instituciones, en la organizaciones, en los debates, en los medios, en los discursos de las dirigencias? ¿Cuántas cotidianidades aparecen?